

Juan, el de la carguita de leña

Autora: Carmen Lyra

Adaptación: Sonia Hernández González

Texto de trabajo para “Juan, el de la carguita de leña”

Antes de utilizar este texto de trabajo se recomienda leer el artículo publicado en la revista CONEXIONES “Teatro en el cole ¡qué éxito!”. Este texto de trabajo se pone a la disposición docentes de la comunidad educativa que tengan interés en montar esta obra. Este formato fue creado para facilitar el proceso de montaje, ya que permite que tanto el director como los actores tengan un espacio para anotar la información pertinente para cada uno, justo al lado de la parte del texto al que se refiere.

Por ejemplo, el director puede anotar ideas específicas sobre el trabajo de los actores o elementos técnicos del montaje; las personas encargadas de utilería, vestuario o ambientación, pueden utilizarla para levantar las listas de los elementos que deben producir, y desde luego los actores, pueden anotar aspectos específicos de sus personajes, movimientos, acciones concretas sugeridas por ellos o solicitadas por quien dirige la obra, o incluso resaltar los pies, que son las palabras o acciones que marcan la entrada de un diálogo o acción de algún actor en particular.

Texto	Anotaciones
<p style="text-align: center;">PRIMER ACTO</p> <p>FRENTE A LA CASA DE LA VECINA.</p> <p>ÑA CONCHITA (SALIENDO). —Es como le digo vecina, Fernando y Pedro son más vivos de la cuenta... ellos no son mala gente, pero me preocupa porque son muy zafalomos...</p> <p>VECINA. —En cambio el pobre Juan es medio tonto...</p> <p>ÑA CONCHITA. — ¡Qué va! Ese lo que tiene es q' es un buenazo... es el palito de mis enredos, cada que los otros se zafan con cualquier cuento, él me ayuda. Tatica Dios siempre me lo bendiga, lo prospere y me lo lleve con bien.</p> <p>VECINA. —Miralos, ahí vienen...</p> <p>PEDRO. —‘Tonces yo le dije: —Vea ñor Paco, yo he estado aquí todo el día, si no se pudo trabajar todo ese tiempo no es mi culpa, a mí págüeme el jornal completo...</p> <p>FERNANDO. — ¿Y qué le dijo el viejo Paco?</p> <p>PEDRO. — ¡N'hombre! Me dijo: — ¡No sea sinvergüenza! ¿Cómo le voy pagar el día completo por solo un rato? Tenga medio jornal y dese por el pecho, porque usted solo trabajó como tres horas...</p> <p>FERNANDO. — ¡Viejo agarrao! Y eso que está podrío en plata...</p> <p>ÑA CONCHITA. — ¡Qué dicha que llegaron!</p> <p>PEDRO Y FERNANDO. — ¡Bendición ma!</p> <p>ÑA CONCHITA. —Qué Tatica Diosito me los bendiga...</p> <p>PEDRO Y FERNANDO. — ¡Amén!</p> <p>ÑA CONCHITA. —Necesito que vayan a tremen una carguita de leña, porque ya casi no hay y tengo que hacer el almuerzo...</p> <p>FERNANDO. — ¿Y Juan?</p> <p>ÑA CONCHITA. —Jue a por unas medecinas 'onde ña Chelita, ¡pobrecitico! Ayer llegó tarde y todo mojado de trabajar, pa' juntar la platica pa' compralas, y hoy se levantó tempranito p'ilas a trer...</p> <p>PEDRO. —Bueno ma, seguro ahoritica llega, yo vengo cansao y Fernandillo debe andar pareció, porque me jue a acompañar...</p> <p>VECINA. — ¡Adió! ¿pero cansaos de qué? si ayer trabajaron menos de medio día disque por la lluvia y hoy solo fueron a cobrar.</p> <p>FERNANDO. — ¡Qué vieja más metiche!</p>	

Texto	Anotaciones
<p>ÑA CONCHITA. — ¡Fernando, no le falte el respeto a sus mayores!</p> <p>PEDRO. —Vea mamita, ya llegó.</p> <p>JUAN. — ¡Buenas! Bendición ma.</p> <p>ÑA CONCHITA. —Qué Tatica Diosito me lo bendiga.</p> <p>JUAN. —Tenga las medecinas.</p> <p>ÑA CONCHITA. — ¡Gracias m’hijito!</p> <p>JUAN. —De nada ma. ¿Y de qué tanto hablaban?</p> <p>FERNANDO. —De que mama, lo estaba esperando a usted pa’ que le juera a trer leña, porque ya casi se le acaba, y Pedrillo y yo tenemos q’ irnos porque... porque...</p> <p>PEDRO: —Porque nos salió un trabajo, y si no vamos ya, no nos lo dan.</p> <p>VECINA. — ¡Qué par de zánganos!</p> <p>FERNANDO. — ¡Usted no se meta!</p> <p>ÑA CONCHITA Y JUAN. — ¡Fernando!</p> <p>PEDRO. —Bueno ya, jale... (APARTE), ¡a gastar la plata al turno!</p> <p>ÑA CONCHITA. —No se preocupe Juanchito; tal vez aquí la vecina me presta unos palitos de leña para que usted descansa un ratico, mientras le hago el almuerzo...</p> <p>VECINA. — ¡Claro ña Conchita, no se priocupe!</p> <p>JUAN. —No se priocupe usted, mamita, yo le voy a trer la leña, ya casi vuelvo...</p> <p>ÑA CONCHITA. — ¡Tan bueno mi muchacho! ¡Dios me lo bendiga!</p> <p>VECINA. — ¡Hasta más tarde, Juanchito!</p> <p>ÑA CONCHITA. —Vecinita, présteme los palitos de leña de todas formas, asina cuando venga Juan, ya le tengo listo el almuerzo.</p> <p>VECINA. — ¡Claro ña Conchita! Vamos, yo le ayudo a llevarlos.</p> <p>ENTRAN A LA CASA DE LA VECINA.</p> <p>BAJA LA LUZ, LENTAMENTE, HASTA QUEDAR A OSCURAS POR UNOS SEGUNDOS, Y LUEGO SE ILUMINA EL BOSQUE.</p> <p>JUAN BUSCA LEÑA PARA SU MAMÁ. SALE LA PRINCESA.</p> <p>PRINCESA ISABEL (APARTE). — ¡Huy! ¡Qué raro, me vine sola porque por aquí nunca hay nadie...! ¿Y ese quién será? ...Está bien guapo...</p>	

Texto	Anotaciones
<p>JUAN. — ¡Dios me ampare!... ¡Dichosos los ojos! Tatica va tener que cerrar el portillo porque se están escapando los angelitos... Ya me imagino el plumero cuando bajaron volando...</p> <p>PRINCESA ISABEL (APARTE). — ¡Qué hombre tan polo, por Dios!... (A JUAN) ¡Pero qué falta de respeto! ¿Su mamá no lo enseñó a respetar a las mujeres? ¡Qué barbaridad!</p> <p>JUAN. — Pero si no es falta de respeto, es un piropo, es algo bonito...</p> <p>PRINCESA ISABEL. — No señor, es algo bonito cuando se le dice a una persona conocida, que de antemano se sabe que lo va a recibir bien, pero si supiera lo horrible que se siente que un desconocido de diga a uno esas cosas, nunca lo haría. Por bonito que a usted le suene, es un delito penado por la ley, se llama acoso callejero.</p> <p>JUAN. —Pero ni estamos en la calle... Bueno, no se me enoje, yo no quería incomodala... nunca más lo vuelvo a hacer, es que uno para estas cosas es medio jetas... Mejor me cuenta ¿qué hace una muchacha tan bonita como usted, solita por la montaña a estas horas? ¿Anda perdidita?</p> <p>PRINCESA ISABEL. —Yo no acostumbro a hablar con extraños, eso es muy peligroso... Además, no ando perdida, voy a nadar al lago con mis hermanas. (INTENTA IRSE PERO SE TROPIEZA Y CAE, JUAN LE AYUDA A LEVANTARSE).</p> <p>JUAN. — ¡Tatica Dios! No me la escalabrés que d'éstas hicistes sol'una...</p> <p>PRINCESA ISABEL. — ¡Aaaayyy, me duele mucho!</p> <p>JUAN. —Vea m'hija, mi mama es sobaora y me enseñó a revisar estás cosas, si a usted no le molesta, yo le puedo revisar la canilla a ver si le pasó algo...</p> <p>PRINCESA ISABEL. — ¡Aaayyy!... Nooo, no hace falta... ¡Ay ay ay! ... yo creo que mejor sí, porque no puedo apoyar el pie...</p> <p>JUAN. —A ver... tra pa' ispialo... no... no me le pasó nada, con una sobaíta se le alivia ¿me permite?</p> <p>PRINCESA ISABEL. —Está bien... ¡auch! ¡aaayyy! ... Ya se me está pasando... y cuénteme ¿quién es usted?</p> <p>JUAN. —Mi nombre es Juan y soy jornalero en el pueblo.</p> <p>PRINCESA ISABEL. — Ya está bien, Juan, muchas gracias. (SE LEVANTA Y EMPIEZA IRSE).</p>	

Texto	Anotaciones
<p>JUAN. — Pero óigame guapa, no me ha dicho quién es usted ¿y p'ónde va tan relinda y tan solita?</p> <p>PRINCESA ISABEL. — ¿Va a seguir? ...Yo soy la princesa Isabel ¡Y usted es un atrevido por hablarme así! ¡Confianzudo!</p> <p>JUAN. — ¿Pero... qué... la prin... pero yo como iba a saber que...? Vea discúlpeme... ¡Qué torta!... ¿Necesita que la acompañe o algo?</p> <p>PRINCESA ISABEL. —No, yo sé dónde queda, ya puedo caminar bien, no se preocupe... (HACE MUTIS).</p> <p>JUAN. —Como usted diga su alteza... ¡Que Tatica Dios me la acompañe y me la proteja!... ¡Qué muchacha tan guapa! ¡Pero más brava que una tintorera! ¡Pensé que me iba a mandar a 'horcar! ¡Y es que está bien requetelinda! Acharitica que la miel no se hizo pa' los zopilotes...</p> <p>TATICA DIOS (APARECE ENTRE LOS ÁRBOLES). —No se dé por menos Juancito, usted es un muchacho muy buena gente. Cualquier muchacha debería darse por el pecho, si usted la vuelve a ver...</p> <p>JUAN. —Diay... como que hoy es el día de los perdidos... ¿Y usted, qué hace por aquí, viejito? ¿Necesita que le ayude?</p> <p>TATICA DIOS. —No gracias, creo que vos necesitas más ayuda que yo.</p> <p>JUAN. — ¿Vio que muchacha más bonita es esa princesa?... ¿Y quién me va ayudar? ¿usted?... No creo que esté como pa' agacharse a juntar leña y llevarla a mi casa...</p> <p>TATICA DIOS. —Te sorprenderías de las cosas que puedo hacer muchacho.</p> <p>JUAN. —Ya me va a decir qué puede hacer que yo le guste a la princesa...</p> <p>TATICA DIOS. —No, eso no lo haría, porque esos sentimientos deben nacer del corazón, Juan. Pero sí te puedo ayudar con otros asuntos.</p> <p>JUAN. —Usted me llama por mi nombre como si juéramos amiguiticos, pero la verdá, yo no lo recuerdo... es más, diría que ni lo conozco...</p> <p>TATICA DIOS. — ¡Claro que me conocés! Y yo también te conozco muy bien. De hecho, no estoy aquí por casualidad... Pero a ver Juan, no tengo mucho tiempo para explicaciones, así que agarrate duro porque ahí te va: yo soy tu Dios.</p>	

Texto	Anotaciones
<p>JUAN. — ¿Tatica Dios? ¡'Hora sí que por andar sin chonete me lo jodió el soll!... ¿Cómo va a crer que usté es Tatica Diosito?</p> <p>TATICA DIOS. —Ah no muchacho, tenés que tener fe, vos siempre has sido muy buen creyente.</p> <p>JUAN. —Bueno, bueno... y dígame, con este mundo como está, ¿pa' qué me ocupa mi Señor?</p> <p>TATICA DIOS. —Vengo a recompensarte por lo bueno que has sido. Me han llegado a los oídos todas las bendiciones de tu mamá, y de la gente que te quiere; así que te traje un premio. Toma esta varita. ¡Cuidala mucho!, es una varita de virtud. Con ella vas a conseguir todo lo que querás.</p> <p>JUAN. — ¿De veras?... ¿Y cómo se usa?</p> <p>TATICA DIOS. —Le decís "Varillita, por la virtud que Dios te dio..." le pedís que te repare o te conceda tal o cual cosa y se te va a conceder. Vos verás qué es lo que querés. Nada más te pido una cosa: recordá usarla solo para el bien, no le pidás cosas malas o para hacerle daño a otras personas.</p> <p>JUAN. — ¿Lo que yo quiera?</p> <p>TATICA DIOS. —Lo que sea.</p> <p>JUAN. —Está bien mi Señor... vamos a ver cómo es qu'es: ¡varillita, por la virtud que Dios te dio, concedeme que mi mama se cure y que tenga una casa muy grande y bonita, con todas las comodidades q' ella se merece, que tenga gente que le ayude y que no le falte la platica, pa' que no tenga que trabajar tanto!... ¿Y 'hora qué?</p> <p>TATICA DIOS. —Nada más. Cuando llegués a la casa de tu mamá, ya vas a tener lo que pediste... Bueno Juan, tengo mucho que hacer, bendiciones para vos, que todo te salga muy bien ¡Adiós! (HACE MUTIS).</p> <p>JUAN. — ¡Hasta luego viejito! ... digo, Tatica Dios... ¡Ah, qué viejito tan ocurrente! ...mientras no le dé por perdese en la montaña... Pero ¿y si juera cierto?... A ver... ¡Varillita, por la virtud que Dios te dio, concedeme que esta carguita de leña se mueva sola y me lleve pa'onde yo quiera!</p> <p>BAJA LA LUZ LENTAMENTE HASTA QUEDAR A OSCURAS POR UNOS SEGUNDOS Y LUEGO SE ILUMINA LA CASA DE LA VECINA.</p>	

Texto	Anotaciones
<p>JUAN (SENTADO SOBRE LA CARGUITA DE LEÑA): — ‘Tonces, Tatica Diosito se jue. Y pa’ ver si era cierto, le pedí a la varillita que la carguita ‘e leña me llevara a ‘onde yo quisiera y sí, me trajo hasta aquí, y llegué acuantá...</p> <p>PEDRO. — ¡Santísima Trenidá! ¿Ve Nandillo? Por no ir nosotros a trer la leña con él, lo picó un bicho y ‘hora está disvariando...</p> <p>FERNANDO. — Juan, ¿usté llevaba el chonete?... ¿No será que se asolió más de la cuenta?... ¿Ya almorzó o por lo menos tomó agüita?...</p> <p>PEDRO. — N’ hombre Nandillo, ‘hora sí... si este se enferma, nos va a tocar trabajar de veras o morinos de hambre...</p> <p>FERNANDO. — ¡Ay no Pedrito! Tenga fe, a lo mejor ‘horitica se cura... Juanchillo, ¿por qué no se va a recostar un rato?</p> <p>PEDRO. — Nosotros terminamos de meter la leña... o bueno, mejor no porque es mucha y se ve muy pesada... pero déjela así un rato y la termina de meter después...</p> <p>JUAN. — Qué jupones que son... ¿no han visto la casa? Yo le pedí a la varillita que le reparara a ma una casa bien corronga. ¡Vayan vean!</p> <p>FERNANDO Y PEDRO CORREN Y SE ASOMAN POR EL LADO IZQUIERDO, HACIA AFUERA DEL ESCENARIO.</p> <p>FERNANDO. — ¡Juemialma!</p> <p>PEDRO. — ¡Virgencita de los Ángeles!</p> <p>FERNANDO (APARTE CON PEDRO). — De verdá que Dios le da pan al que no tiene dientes... ¿Vos t’imaginás lo que podríamos hacer nosotros dos con esa varillita?</p> <p>PEDRO. — Tendríamos más plata y más lujos que todos los gamonales juntos...</p> <p>FERNANDO. — Y las mujeres más guapas...</p> <p>PEDRO. — Y no tendríamos que volver a jornaliar nunca más...</p> <p>FERNANDO. — Y tuitica la gente tendría que hacelos caso...</p> <p>PEDRO. — Y este baboso... por lo menos le pidió una casa bonita a mi mama... pero pudo haber sido un palacio...</p> <p>FERNANDO. — Y mire que gastar un deseo en una carga de leña que va y viene...</p> <p>PEDRO. — Cuando pudo pedir una volanta con caballos de tope y todo...</p>	

Texto	Anotaciones
<p>FERNANDO. —Óigame lo que le digo: ese babascaidas no va a saber aprovechar ese don... mejor se la quitamos.</p>	
<p>PEDRO. — ¡Ah no! ¿Y si después Tatica Dios se enoja con nosotros y nos castiga?</p>	
<p>FERNANDO. — ¿Cómo va crer? ...si hasta pecaos debe ser no aprovechar bien lo que Dios nos da.</p>	
<p>PEDRO. —Bueno, 'ta bien... ¡a la mano de Dios! Rescatemos la varillita de las manos de ese juanvendémelas... ¿Pero qué le parece si mejor lo enredamos pa' que haga lo que nosotros queramos? Y asina cualquier cosa, él es el de la torta...</p>	
<p>FERNANDO. — ¡Huy, si es que la carilla no le ayuda, pero no es tan bruto! Jale a ver...</p>	
<p>PEDRO. — ¡Juanchitico! ¡Qué jue aquella belleza!</p>	
<p>FERNANDO. —Y óigame mi herma... ¿Ya usted pensó en todo lo que puede hacer con esa varillita?...</p>	
<p>JUAN. —Pues de momento, ya tengo todo lo que necesitaba...</p>	
<p>PEDRO. — ¡Qué va Juancito! Vea que un don como ese, hay que aprovecharlo...</p>	
<p>JUAN. — ¿Y le parece poco lo que ya tenemos?</p>	
<p>FERNANDO. —Es que vea Juan, esto da pa' más... Imagínese, podríamos hacer que toda la gente nos diera la plata que tiene, y hacernos millonarios...</p>	
<p>PEDRO. —Podríamos hacer que nos dejen sus tierras.</p>	
<p>JUAN. — ¿Y eso de las platas y las tierras, no sería como robar?</p>	
<p>PEDRO. — ¡Qué va Juan! Si hace que la gente nos lo quiera dar, 'tonces no...</p>	
<p>FERNANDO. —Podríamos andar con las muchachas más bonitas...</p>	
<p>JUAN. —Pues eso de andar vacilando muchachas, tampoco se me hace como que muy bueno... Es que ustedes dos sí son malas juntas...</p>	
<p>PEDRO. —Pero Juan, si Tatica le dio ese poder es pa' que l'use...</p>	
<p>JUAN. —Pero Él me alvirtió que no l'usara pa' hacer cosas malas...</p>	
<p>FERNANDO. — ¡Suficiente! ¡Hasta aquí me llegó la pacencia! ¡Pedro, quitale la varillita mientras lo estoy agarrando! ¡Lo que soy yo, no vuelvo a jornaliar ni a perder en los naipes!</p>	
<p>PEDRO. — ¡Ya la tengo! ¡Qué me llueva plata!... No pasa nada...</p>	
<p>JUAN. — ¡Suéltenmen confisgaos!</p>	

Texto	Anotaciones
<p>FERNANDO. — ¡Deme a ver! ¡Que Luisa, l' hija de ñor Federico, venga diciendo que está namora'a de yo!... ¡Qué Juan más mentiroso!</p> <p>PEDRO. — ¡Qué bruto Juan! ¿Cómo nos hace esto?... Usté no tiene perdón.</p> <p>JUAN. — ¡Vergüenza debería dales par de abusivos! Y pa' que lo sepan, la varillita solo me funciona a yo... (RECUPERA LA VARITA).</p> <p>SALEN DOS GUARDIAS REALES Y LA VECINA.</p> <p>UN GUARDIA REAL. —Y el rey está tan enojado con la pobre güila... ¡Qué pecao más negro con la princesa Chabelita!...</p> <p>FERNANDO. — ¡Buenas vecina! ¡Dichosos lo ojos! Señores, ¿cómo les va?</p> <p>AMBOS GUARDIAS. —Bien, quiere Dios...</p> <p>JUAN. — ¿Y qué jue lo que me le pasó a la princesa Isabel?</p> <p>OTRO GUARDIA REAL. —Diay, no ve que la pobrecitica se fue a nadar al lago con las hermanas y, se le perdió un anillo carísimo, que le había regalado el rey...</p> <p>UN GUARDIA REAL. —Ese señor está como agua pa' chocolate...</p> <p>JUAN. — ¡Qué pecaíto con la princesita! Ojalá que el rey no la castigue.</p> <p>VECINA. — ¿Y era muy caro el anillo?</p> <p>OTRO GUARDIA REAL. — ¡Carísimo! Nunca visto... De oro con piedras preciosas...</p> <p>PEDRO. — ¡Fijate!... ¿Y... y cuál es la recompensa?</p> <p>OTRO GUARDIA REAL. —El rey dijo que al que lo encuentre, lo casa con la princesa Isabel y lo nombra heredero del trono.</p> <p>UN GUARDIA REAL. —Dicen que la princesa, no para de pedirle a Dios, que no sea cualquier bombeta el que lo encuentre...</p> <p>OTRO GUARDIA REAL. —Nosotros ya lo anduvimos buscando, pero qué va... ya vamos de vuelta pa'l palacio...</p> <p>VECINA. —Como que Tatica Dios la está oyendo... ¡Pobrecitica la chiquita! ¿Pa' qué le andan comprando cosas tan caras? ...Bueno, qué Dios me los acompañe.</p> <p>AMBOS GUARDIAS. — ¡Hasta luego doña! ¡Hasta luego muchachos!</p> <p>FERNANDO (HACE MUTIS). — ¡Lo que soy yo, ya sé cómo salir de pobre!</p> <p>PEDRO (HACE MUTIS). — ¡Eso si yo no lo veo primero!</p> <p>JUAN (HACE MUTIS). — ¡Pobrecitica mi Chabelita! ¿Será que con la varillita...?</p>	

Texto	Anotaciones
<p>BAJA LA LUZ, LENTAMENTE, HASTA QUEDAR A OSCURAS POR UNOS SEGUNDOS.</p> <p style="text-align: center;">SEGUNDO ACTO</p> <p>SE ILUMINA EL SALÓN DEL PALACIO.</p> <p>PRINCESA ISABEL. — ¡Diosito, por favor ayudame! Y es que para rematar, yo no he podido dejar de pensar en el polo guapo que vi en la montaña... y quién sabe con quién me va a tocar casarme... ¡Ay Dios, que nadie encuentre el anillo y que a mi papá se le pase el enojo, por favor! (HACE MUTIS).</p> <p>SALEN PEDRO Y FERNANDO.</p> <p>PEDRO. — ¿Y usted cre que no se va a dar cuenta?</p> <p>FERNANDO. —Hágame caso, vea, se lo enseñamos de larguito... la peor juerza es la que no se hace. Vea q' es mucho lo q' está en juego. Además, Paco el joyero me dijo que le 'bia quedao igualitico, na' más que con puros vidros...</p> <p>PEDRO. —Huy vea... ¿aquel que viene allá no es Juan?</p> <p>FERNANDO. —Sí, lo traen los guardias... mejor nos escondemos... quién sabe que hizo y si nos embarran, a lo mejor nos sale el tiro por la culata... o nos echa al agua...</p> <p>PEDRO. —Pero él ni sabe lo que vamos a hacer. Además, ¿él qué va haber hecho? Si eso no rompe un plato...</p> <p>FERNANDO. —Mejor nos escondemos y nos quedamos orejiando, a ver qué pasó...</p> <p>UN GUARDIA REAL. — ¡Qué bruto más lechero! ¿Y dónde lo encontró?</p> <p>JUAN. —Diay, en el lago...</p> <p>OTRO GUARDIA REAL. — ¡Confisgao! ¡Se va quedar con la princesa más bonita!</p> <p>JUAN. —Quién sabe... ¿Y si no le gusto?</p> <p>UN GUARDIA REAL. — ¡Qué va muchacho! El rey dio su palabra y ella le toca obedecer... Bueno, espere aquí, vamos a avisarle a su alteza pa' que lo reciba...</p>	

Texto	Anotaciones
<p>AMBOS GUARDIAS HACEN MUTIS.</p> <p>JUAN. —‘Tá bien, vayan con Dios...</p> <p>FERNANDO. — ¡Diay Juanchito! ¿Y ustedé que anda haciendo por aquí?</p> <p>PEDRO. — ¡Qué condolío muchacho! ¿Con q’ encontró el anillo y no nos iba a decir nada?</p> <p>JUAN: —Y yo q’ iba a saber ‘ónde estaban ustedes... Además, ¿cómo supieron?</p> <p>FERNANDO. —Ah... es que ya corrió la noticia.</p> <p>PEDRO. —Pero déjenos velo por lo menos.</p> <p>JUAN. —Aquí está...</p> <p>PEDRO. —Vamos a ir a enseñárselo a ma...</p> <p>JUAN. —Ella ya lo vio, ¡y ustedes no van a salir de aquí con ese anillo!, a ver, rapidito, devuélvamelon...</p> <p>FERNANDO CAMBIA EL ANILLO POR LA COPIA QUE ÉL TENÍA.</p> <p>FERNANDO. — Tenga, qué bárbaro más desconfiao, no parece que juéramos hermaníticos...</p> <p>JUAN. —Es que ustedes ya me han hecho muchas...</p> <p>PEDRO. —Bueno, Fernando y yo nos vamos... el rey también nos va a ver...</p> <p>JUAN. — ¿Y a ustedes pa’ qué?</p> <p>FERNANDO. —Ya verás Juanchito, ya verás... ¡Hasta luego!...</p> <p>(HACEN MUTIS).</p> <p>JUAN. — ¡Qué raro ese par! Por lo menos, me devolvieron el anillo antes d’irsen... pero este no se me parece al anillo que yo encontré... ¡Varillita, por la virtud que Dios te dio, treme el anillo de la princesa y devolveles este a mis hermanos! ¡Salió escuchiflao! Y el otro se clavó en la varillita... ¡Juemialma! ¡Ah, ve que diferencia! Este sí es... ¡Par de sinvergüenzas! Es que yo conozco la tuza con la que me rasco... lo q’es a yo, no me agarran de mona otra vuelta...</p> <p>SALEN LOS GUARDIAS, EL REY Y LA PRINCESA ISABEL.</p> <p>REY ALBERTO: —...No estoy seguro si fue que se equivocaron o si me querían engañar... se sorprendieron tanto cuando les dije que a leguas se notaba que ese no era el anillo... por si acaso, mejor me encierran a ese par...</p>	

Texto	Anotaciones
<p>UN GUARDIA REAL. —Su alteza, este es el otro joven que dice haber encontrado el anillo de su hija.</p> <p>REY ALBERTO. —A ver muchacho, ¿cómo te llamás? ¿Y qué es eso de la carguita de leña que flota en el aire?</p> <p>JUAN. —Mi nombre es Juan, su alteza, y sí, lo de la carguita de leña jue una gracia, que me concedió Tatica Dios, disque porque soy muy bien portao y Él oyó todas las bendiciones de mi mama...</p> <p>REY ALBERTO. — ¡Qué cosa tan rara! Pero bueno, después vemos la dichosa carguita de leña. Antes de pasar a lo que nos interesa, le advierto joven, que todos los que han tratado de engañarme con esto del anillo, han parado en el calabozo... ¡O algo peor! Yo no prometería la mano de mi amada hija menor y mi reino, si no conociera perfectamente lo que estoy pidiendo a cambio...</p> <p>PRINCESA ISABEL. — ¡Pero papá...!</p> <p>REY ALBERTO. — ¡Nada Chabelita! A ver si así aprendés a ser más cuidadosa.</p> <p>PRINCESA ISABEL. —Pero no fue descuido, fue un accidente, papá...</p> <p>REY ALBERTO. — ¡Bueno, basta! A ver Juan, muéstreme el anillo que dice haber encontrado.</p> <p>PRINCESA ISABEL (APARTE). — ¡Este es el polo guapo que estaba por el lago!</p> <p>JUAN. —Este's su majestá...</p> <p>REY ALBERTO. —A ver... parece que... sí, definitivamente este es... ¡Muchacho, bienvenido a la familia!</p> <p>PRINCESA ISABEL. —Pero papá...</p> <p>REY ALBERTO. — ¡Pero nada! Yo di mi palabra y la voy a cumplir... Preparen todo, la boda va a ser en una semana... Venga por aquí yerno, vamos a ultimar detalles. (HACEN MUTIS).</p> <p>PRINCESA ISABEL. — ¡Ay de mí! ¿Dónde se ha visto que una princesa como yo se case con un patas vueltas como ese? ...Aunque está muy guapo... y es tan amable... ¡Todo por el bendito anillo! ¡Mejor no me hubieran regalado nada! ¡Ay Diosito, qué hago! La verdad es que parece buena gente, pero es más polo... no sabe ni hablar... —</p> <p>MIENTRAS HACE MUTIS— No quiero ni pensar en las vergüenzas que me va a hacer pasar en la corte...</p> <p>BAJA LA LUZ LENTAMENTE HASTA QUEDAR A OSCURAS.</p>	

Texto	Anotaciones
<p style="text-align: center;">TERCER ACTO</p> <p>SE ILUMINA DE NUEVO EL SALÓN DEL PALACIO.</p> <p>PRINCESA ANA. —Ya mamita, no llores tanto... mirá que hoy es el día de tu boda y te vas a ver muy fea con los ojos hinchados y la nariz roja.</p> <p>PRINCESA SOFIA. —No llores hermanita... ve que a lo mejor es un buen muchacho.</p> <p>PRINCESA ISABEL (LLORANDO DESCONSOLADA). — ¡Ya las viera a ustedes, si tuvieran que casarse con un polo como ese!</p> <p>PRINCESA ANA. —Pero Chavelita, a lo mejor es un buen muchacho y te trata bien...</p> <p>PRINCESA SOFIA. —Sofía tiene razón, además los maestros reales pueden educarlo y ayudarlo, para que no le vaya tan mal en la corte.</p> <p>SALE EL REY ALBERTO.</p> <p>REY ALBERTO. — ¿Vas a seguir en esa lloradera? ¿Y por qué no estás lista todavía?</p> <p>PRINCESA ISABEL. — ¡Papá, se lo suplico por favor, no me obligue a casarme con el polo ese!</p> <p>REY ALBERTO. — ¡Isabel! No hables así de tu futuro esposo, y ya de una vez, dejá el berrinche y te me vas a alistar inmediatamente.</p> <p>PRINCESA ISABEL. —Pero papá...</p> <p>REY ALBERTO. —A ver Isabelita, yo tengo que cumplir mi palabra... ¿Vos te imaginás lo que pasaría si no lo hago? Los reyes con los que hemos firmado tratados comerciales y de paz ya no creerían en mí, podrían hasta atacarnos, ¡sería un desorden! Lo peor que le puede pasar a un pueblo es tener un gobernante que no cumpla su palabra...</p> <p>PRINCESA ISABEL. —Pero usted había hablado con el rey Alfonso para que yo me casara con el príncipe Camilo ¿esa palabra no vale?</p> <p>REY ALBERTO. —Yo sí hablé con él, pero nunca le di mi palabra. Además mamita, ese príncipe trató de encontrar el anillo y no pudo. Y eso fue una salvada para vos, porque es un gran malcriado, le estaba pidiendo a un escudero que se metiera al lago por él, disque para que no se le mojaran los colochos y lo estaba tratando terrible...</p>	

Texto	Anotaciones
<p>PRINCESA SOFIA. —Es cierto Chabelita, yo lo vi y me cayó malísimo.</p>	
<p>PRINCESA ISABEL. —Es que vea, el tal Juan es un completo desconocido, ¿qué pasa si no es una buena persona?</p>	
<p>PRINCESA ANA. —Chabelita tiene razón, papá.</p>	
<p>REY ALBERTO. —Vieras que no Anita, yo ya hice mis averiguaciones... Tampoco... no voy a dejar que mi hija y mi reino le queden a alguien tonto o mala gente... Mirá mi hijita, ese muchacho es una buena persona; es tan bueno, que algunos piensan que es tonto, ¡pero qué va! es muy inteligente, leal y de buenos sentimientos. Creeme lo que te digo, él es mejor que cualquiera de los príncipes que te estaban pretendiendo.</p>	
<p>PRINCESA ISABEL. —Pero... ¿y qué pasa si nunca llega a quererme y me trata mal? Además, es un pobretón ignorante...</p>	
<p>REY ALBERTO. —Más bien dale gracias Dios, ve que las riquezas y la buena cuna, a veces no nos dan una buena persona.</p>	
<p>PRINCESA ISABEL. —Pues eso sí... y él ha sido muy amable conmigo... pero me da miedo que no sea lo buena gente que parece.</p>	
<p>REY ALBERTO. —No creo Chabelita. Andá vos a saber, por qué Diosito permitió que él y no otro encontrara el anillo ... Además, uno conoce a las personas buenas y educadas por la consideración y el respeto con que tratan a los demás, y eso a él no le falta, lo que necesita son más conocimientos, y con unas cuantas clases se arregla fácil.</p>	
<p>PRINCESA ISABEL. —Entonces, ¿definitivamente no hay de otra?</p>	
<p>REY ALBERTO. —No mi amor, no hay de otra... pero esto no es tan malo como vos pensás... ¿De verdad te molesta tanto casarte con Juan?</p>	
<p>PRINCESA ISABEL. —No papá, no tanto... hasta creo que me gusta, pero me preocupa todo lo esto que le digo.</p>	
<p>REY ALBERTO. —El tiempo dirá hijita, pero en todo caso, yo estoy aquí para cuidarte.</p>	
<p>PRINCESA ISABEL. —Está bien, papá... solo déjenme respirar y calmarme un poco... Ya casi me voy a alistar.</p>	
<p>REY ALBERTO. —Bueno, pero no tardés mucho, te esperamos en la capilla.</p>	
<p>HACEN MUTIS TODOS, MENOS LA PRINCESA QUE SE SIENTA AL LADO DE UNA COLUMNA. SALEN LA VECINA Y ÑA CONCHITA MUY ARREGLADAS.</p>	

Texto	Anotaciones
<p>VECINA. —Pero cálmese ña Conchita, su hijo se va a casar con una princesa, ¿qué más quiere?</p> <p>ISABEL SE ESCONDE PARA SEGUIR OYENDO SIN QUE LA VEAN.</p> <p>ÑA CONCHITA. —Ay vecina, es que yo no pude conocer a esa nuera... ¿y si no me quiere a mi muchacho? ¿Y si me le hace un desprecio o me lo trata mal? Juancito no se merece eso, usté sabe q' es el más bueno de mis hijos...</p> <p>VECINA. —Eso sí, tiene un corazón de oro, pero si la tal princesa lo trata mal, la que sale perdiendo es ella, porque conseguir un marido como Juanchito, es mejor que sacase la lotería...</p> <p>ÑA CONCHITA. —Pero es que también a Juan ¿cómo se le ocurre casarse con una muchacha que solo ha visto tres de veces?</p> <p>VECINA. — ¿Cómo tres veces? Cuándo trajo el anillo, cuándo cenó con la familia real... ¿y la otra?</p> <p>ÑA CONCHITA. —Es que él la vio cuando iba pa'l lago, antes de que perdiera el anillo, y quedó loquitico por esa muchacha... ahi, llegó a contame, y yo todavía estaba toda mariada por lo de la casa... Me contó en carrera que Tatica Dios en persona le dio su favor y su bendición por ser tan buena gente, y ahi mismítico, empezó a hablame de la tal princesa Isabel... que si era lindísima, que si los ojos, que si la cara, que si el pelo, que si las manos... desde entonces casi ni duerme ni come el pobre...</p> <p>VECINA. —Bueno vecina, vamos a ver qué pasa... pero usté no se preocupe, ya sabe que Diosito le está cuidando a su cumiche...</p> <p>(HACEN MUTIS).</p> <p>PRINCESA ISABEL. —Entonces sí le gusto... ¿y qué será cierto eso del favor y la bendición de Dios Padre? Viene alguien más, mejor me quedo escondida...</p> <p>FERNANDO. —Es que hay que ser lechero... primero lo de la varillita de virtú, después lo de la carguita de leña, y 'hora se va a casar con la princesa más bonita y va a ser rey algún día... y nosotros apenas saliendo de la cárcel... no hay derecho...</p>	

Texto	Anotaciones
<p>PEDRO. — ¿Pero derecho a qué? ¿De qué' estás hablando? La verdá, a mí hasta pena me da... acordate que mama nos dijo primero a nosotros que juéramos por la leña, y no quisimos por irnos p'al turno... como Juan no le puede decir que no a ella, él jue aunque viniera cansao...</p> <p>FERNANDO. —Eso sí, si juéramos ido nosotros, a lo mejor, uno de los dos sería el de la suerte...</p> <p>PEDRO. — ¿Cuál suerte? Acaso que jue un bingo... Tatica Dios se le apareció a Juan porque él es bien portao, acordate que nosotros veníamos de jugar naipe y no quisimos hacerle el favor a ma... Onque juéramos ido, la purítica verdá, no creo que Tatica se arriesgaría a dalos un don como ese.</p> <p>FERNANDO. —Claro, después andaba muy orondo, presumiendo la dichosa carguita de leña que lo llevaba a todas partes... ¿y qué decís de la guaba de encontrarse el anillo?...</p> <p>PEDRO. — ¿Vos te golpiaste la jupa o qué? Juan lo que quería con la dichosa carguita 'e leña era descansar un poco de tanto trabajar, y llevale rápido la leña a mama... y lo del anillo tampoco jue una guaba, vos lo oíste cuando dijo que le daba lástima que castigaran a la princesa...</p> <p>FERNANDO. — ¡Cuidao pierde! Bien, que se va a casar con ella y a heredar el reino...</p> <p>PEDRO. — ¡Seguro le va a decir que no! Acordate que está namoraititico d'ella... hasta el punto de hacerse rey, porque sí, muy bonito lo de la plata y los lujos, pero echarse al hombro este reino de malamansaos como vos y yo, y sacarlo con bien, no es chichi... además, si no juera porque él habló con el rey, vos y yo todavía estaríamos en el tabo...</p> <p>FERNANDO. —Eso sí... y después, de haberle tratado de volar el anillo...</p> <p>PEDRO. —Decime la verdá, ¿vos odiás a Juan?</p> <p>FERNANDO. —Pues no... ¿cómo lo va a odiar uno?... pero me da un colerón q' él pueda tener lo que nosotros no podemos...</p> <p>PEDRO. —Yo creo que sacaríamos más provecho si nos portamos bien, y le caemos en gracia 'hora que va a ser el rey... además, ¿cuánto cre usté que le aguantaría una d' estas princesas a uno de nosotros? A la primera escapada a jugar naipe o la cantina, nos pondrían las alforjas en la calle...</p>	

Texto	Anotaciones
<p>FERNANDO. —Eso sí... ¿pero y si Juan viéndose rey, decide empezar a portase mal?</p> <p>PEDRO: ¡Qué va!, ¿vos has visto que trate diferente a mama o a cualquier cristiano desde que tiene la varillita de virtú?</p> <p>FERNANDO. —Pues... no...</p> <p>PEDRO. —Con ese poder, si fuera a cambiar, ya sería otro... más bien se salvó la princesa, porque si a como trata a mama, la va a tratar a ella, ya la hizo toda... pero mirá... ¿Quién será ese que viene ahí? ¡Es Juan! Está vestido como un príncipe, y lo escoltan dos guardias del rey...</p> <p>SALE JUAN VESTIDO COMO UN PRÍNCIPE.</p> <p>FERNANDO. — ¿Juan? ¿De verdá sos vos?</p> <p>PEDRO. —Pero ¿qué t' hiciste, muchacho?</p> <p>JUAN. —Le pedí a la varita de virtud que me hiciera distinguido y educado, pero con mi mismo carácter y forma de pensar, para ver si acaso así, si le gusto a la princesa...</p> <p>LA PRINCESA ISABEL SALE ANONADADA DE DETRÁS DE LA COLUMNA.</p> <p>JUAN. — ¡Princesa Isabel! ¿Qué le pasó? ¿Por qué no está lista?... tiene los ojos hinchados y la nariz roja... Ya sé... está llorando porque no quiere casarse conmigo, ¿verdad?...</p> <p>PRINCESA ISABEL. —Sí... No... Yo...</p> <p>JUAN. —No se preocupe... yo estoy enamorado de usted, por eso mismo no la voy a forzar a hacer nada que no quiera... voy a hablar con el rey para que cancele la boda.</p> <p>PRINCESA ISABEL. — ¿Qué?... No... Espere...Yo... yo sí quiero...</p> <p>JUAN. — ¿Sí quiere? ¿Está segura princesa?</p> <p>PRINCESA ISABEL. —Sí, sí quiero... disculpe, es que no... es que me dio miedo... porque no lo conozco bien... pero... pero sí quiero...</p> <p>JUAN. — ¡Bendito sea Dios!</p> <p>PRINCESA ISABEL. —Pero qué vergüenza, vea como estoy... espero que no se haya decepcionado de mí... voy a alistarme.</p> <p>JUAN. —Nunca princesa, ante mis ojos usted siempre está hermosísima... pero bueno mientras usted se alista, vamos nosotros a saludar a la gente y a esperarla en la capilla.</p>	

Texto	Anotaciones
<p>TODOS HACEN MUTIS Y DE UNA COLUMNA APARECE TATICA DIOS.</p> <p>TATICA DIOS. — ¡Qué parejilla tan corronga me salió! Estos sí van a ser buenos esposos, papás y gobernantes... Eso sí, más les vale que sigan igual de bien portados. Pero para asegurarnos, yo los bendigo con sabiduría y una vida larga y feliz.</p> <p style="text-align: center;">SE APAGAN LAS LUCES.</p> <p style="text-align: center;">FIN</p>	